

INTRODUCCIÓN



En 1961, el año del cincuentenario de la demostración ante el mundo de la existencia de Machu Picchu, fueron escasos los aportes adicionales a lo que Hiram Bingham –aquel afortunado aventurero, profesor de historia y explorador– encontró allí entre 1911 y 1914. Pocos fueron los autores que contribuyeron con adicionales hallazgos originales durante ese medio siglo. La mayoría no hizo sino ratificar los de la expedición científica de la Universidad de Yale, en New Haven; financiada por la National Geographic Society, de Washington D.C. bajo la dirección de Bingham. Hubo una lamentable atadura a las ideas expresadas por los estudiosos yanquis; los que, antes de emprender viaje a Machu Picchu, estudiaron apuradamente, en la bibliografía a su alcance sobre las características de la realidad histórica, cultural y económica de los pueblos andinos; no obstante ser foráneos y sin un cabal conocimiento. Las interpretaciones y conclusiones de esos expertos permanecieron como verdades irrefutables. Hay que destacar los muy recientes descubrimientos en el monte Huayna Picchu realizados por arqueólogos peruanos.

Los trabajos de peruanos, en los tiempos del cincuentenario, sobre este tema, fueron de divulgación de los hallazgos realizados por dichos expertos, con Bingham a la cabeza.² Esas personas no dominaban

el idioma español y, mucho menos, el quechua. Para ellos los nativos andinos eran los mismos “indians” de su propio territorio; los que, en esos tiempos, vivían segregados e ignorados sin respeto por su propia historia. No hay que olvidar que la independencia de los Estados Unidos de América –lo mismo que la de otros países de dicho continente se realizó con exclusión de los nativos– y que los andinos, herederos de una asombrosa civilización, eran congéneres en desgracia de los del territorio de Bingham y de su equipo de exploradores.

Dicho sea de paso: el material arqueológico, de Machu Picchu, extraído por Bingham, consistente en ceramios, joyas, instrumentos, tejidos y material biológico y mineral, fue conducido, del Perú a la Universidad de Yale, en una acción oscura y no ajustada a las normas establecidas; pues, fue embarcado por el puerto de Buenos Aires después de atravesar el Lago Titicaca, los territorios de Bolivia y Argentina, en lugar de usar los puertos de Mollendo o Callao. En la aduana del puerto lacustre de Puno no existe un pormenorizado registro aduanero que diera sustento jurídico sobre las casi cinco mil piezas que de acuerdo con ley consuetudinaria pertenecen solamente al Perú, como Estado o como pueblo.³

Bestor, Osgood Hardy and Joseph P. Little. (transcripción textual de: *Guide to the Yale Peruvian Expedition Papers, MS 664, compiled by Randall C. Jimerson, 2011*).

1. García, José Uriel: “Machu Picchu, Un Centro Incaico de Trabajo Femenino, Documento de Piedra para la Historia de los Incas”, 1961, *Cuadernos Americanos*, N° 4, pp. 159-251.

2. La expedición (la segunda que fue la concluyente) estuvo compuesta por (sic): *Bingham, as director, was the only member of the 1911 expedition to return. Herbert E. Gregory, Silliman Professor of Geology at Yale, served as geologist. The expedition also included osteologist George F. Eaton, curator of osteology at Yale's Peabody Museum; chief topographer Albert H. Bumstead, formerly of the U. S. Geological Survey; Ellwood C. Erdis, archaeological engineer; Dr. Luther T. Nelson, surgeon; Kenneth C. Heald and Robert Stephenson, assistant topographers; and assistants Paul*

3. En la prensa diaria y en semanarios de Lima y Cusco se encuentra, con caracteres de escándalo, esa noticia. El Presidente Augusto B. Leguía, fue muy complaciente, en este caso, como en los de otros, en los que hubo conflictos de intereses con los EE. UU de América. Hiram Bingham III, se quejó amargamente de las dificultades que el gobierno del Presidente Guillermo Billinghurst, sucesor y opositor del de Leguía, lo maltrató, por impedirle sacar del país el rico material encontrado. En declaraciones a: “The New York Times” (20 de diciembre de 1912) y al “El Comercio” de Lima, el 26 de noviembre del mismo año. Este diario peruano hizo campaña para protestar por el monopolio que el gobierno de Leguía le otorgó a Bingham y a la Universidad de Yale para realizar las excavaciones y los estudios científicos correspondientes, en exclusividad. A propósito nadie, después de un siglo, ha realizado la historiografía de esa indigna situación.

Cien años han pasado y hasta ahora los investigadores peruanos no tienen la oportunidad de estudiar esas piezas. Con seguridad que, con algunas excepciones, toda investigación futura en ese material arqueológico recientemente devuelto, con justicia; y, dicho sea de paso, sin haber sido contrastado con un inventario oficial previo. Cualquier futuro trabajo proyectado por estudiosos peruanos tendrá que realizarse bajo el patrocinio de los científicos extranjeros financiados por fundaciones foráneas. Poco después que el proceso de la devolución de las mencionadas estuvo en marcha irreversible, el Museo Peabody, de Yale, por ejemplo, ha financiado varios trabajos científicos de dicho material. Por ejemplo, un interesante estudio de los restos óseos de humanos y de vertebrados encontrados en Machu Picchu.⁴ Leyendo los documentos de devolución de los cinco mil artículos retenidos por la Universidad de Yale, la jurisdicción sobre el patrimonio de esos artículos está protegida por las leyes del Estado de Connecticut.⁵

J. Uriel García fue uno de los pocos que contribuyó con estudios de interpretación mediante la creatividad y el pensamiento lateral o pensamiento divergente; vale decir con el instrumento de la heurística positiva, desde que las muestras extraídas para estudiar los múltiples aspectos de la cultura incaica de los habitantes de Machu Picchu, estuvo bajo la disposición monopólica que el gobierno peruano le otorgó a los expedicionarios extranjeros; es decir, que exclusivamente ellos podían realizar el trabajo de investigación. Hay que recordar, con el necesario énfasis, que el gobierno peruano, en

esos años, no impuso la presencia de observadores peruanos para vigilar y resguardar los trabajos de excavación y de limpieza de los edificios ocultos por la invasora vegetación.

En la Universidad San Antonio Abad, en esos años, había calificados jóvenes estudiosos del pasado incaico. Tenía un personal de profesores que investigaba la fascinante realidad histórica, arqueológica, artística y social de la sierra sur peruana; además, como Mariana Mould de Pease ha demostrado, son varios los estudiosos y depredadores, enraizados en Cusco, que conocían Machu Picchu⁶ desde la segunda mitad del Siglo XIX.

Bingham después de depositar “su cargamento” de piezas arqueológicas no se dedicó a analizarlas, lo mismo que sus compañeros expertos, para producir importantes hallazgos. Tampoco dejaron que investigadores peruanos pudiesen hacerlo. Hiram Bingham trabajó muy poco en el material en los artículos depositados en el Museo Peabody,⁷ su bibliografía sobre el tema de Machu Picchu es principalmente de divulgación. Si Lope de Vega hubiese vivido durante el siglo pasado, pudo agregar esta situación emblemática para enriquecer su comedia: *El Perro del Hortelano*.

García fue un quechua hablante y profundo estudioso de la realidad social, cultural y económica en la historia de los pueblos andinos. Fue bibliotecario de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, donde se empapó con documentos inéditos que testimoniaban la vida de la Capital del Imperio Incaico desde

4. *The Yale Peruvian Scientific Expedition Collection from Machu Picchu. Human and Animal Remains*. Edited by Richard L. Burger and Lucy C. Salazar. 2003, Yale University Publication in Anthropology, New Haven, Connecticut.

5. En el rubro (a), Sección 4 titulado: *Choice of Forum and Jurisdiction* del “Memorandum de Entendimiento” entre Yale y Perú. Quedaría establecido que cualquier disputa entre las partes, sobre el patrimonio de las piezas de Machu Picchu será resuelta en la *United States Court for District of Connecticut*. Porque ambas partes expresamente así lo acordaron. El Perú reconoce que las piezas le pertenecieron a Hiram Bingham, las que luego fueron donadas a esa Universidad.

6. Mould de Pease, Mariana. En Colección Franklin Pease: *Machu Picchu, Mapas de 1868-1910*, en un CD, 8 del 8, 2008.

7. Hiram Bingham, después de depositar en el Museo Peabody, de Yale, el rico material extraído en Machu Picchu, se dedicó a la política partidaria explotando el prestigio ganado como “explorador” y, por otra faceta de su variada actividad, ser el organizador de la aviación militar de su país durante la Primera Guerra Mundial (fue un conservador ultra derechista, que le enseñó al senador McCarthy a perseguir supuestos comunistas en las universidades prestigiosas, durante la guerra fría).

el momento de su destrucción e invasión. Se formó con la generación de cusqueños que reformaron esa universidad cusqueña fundada en 1678, de mayor antigüedad que la Yale, en 1709, bajo la dirección de Alberto Giesecke, un destacado educador norteamericano, extrañamente uno de los consultores de Bingham sobre la existencia de Machu Picchu. En esa época los jóvenes profesores cusqueños estudiaban la historia, la arqueología; en fin, todos los aspectos de la extraordinaria realidad del Cusco. Como dijo Luis E. Valcárcel: **Juntos aprendimos a sentir el Cuzco mayestático e inmarcesible inhibiendo de lo actual las procaces sensaciones de lo pueblerino y vulgar...**⁸

Por eso, García, defendió la idea que la historia no sólo comienza con el estudio de los testimonios escritos sino, especialmente en el caso de los antiguos pueblos andinos, como la civilización incaica y las otras que la precedieron, tuvieron la virtud de expresar sus ideas a través del arte, la arquitectura, la textilería y el idioma hablado. En un Congreso de Americanistas postuló que las civilizaciones que florecieron en la Región Andina estaban dentro de Historia y no de la Pre-Historia, porque hay suficientes testimonios como para reconstruir científicamente su desarrollo, como: sus hazañas, gestas, apogeos u ocasos.

El objetivo de esta presentación es comentar, en apretada síntesis, sobre los aspectos de mayor interés del trabajo titulado *Machu Picchu, Un Centro Incaico de Trabajo Femenino. Documento de Piedra para la Historia de los Incas*⁹ de José Uriel García. Hay la necesidad de destacar que las observaciones originales del mencionado estudio, no han perdido actualidad y, además, reclamar algunos aportes al conocimiento publicados en este trabajo que, extrañamente, no han sido acreditados en posteriores publicaciones. Don

José Uriel a pesar de su minusvalía subió y paseó muchas veces, estudiando en el propio campo de los tres Picchus. Se familiarizó con los asombrosos edificios, parques, jardines y andenerías. Dijo con razón que: **La ciudad de Machu Picchu, considerada en su integridad, no es menos admirable que cualquiera de sus monumentos aislados... su construcción obedeció a un fin determinado, hacer de esta excelsa cumbre un**



José Uriel García y Pablo Neruda en las alturas de Machu Picchu (Tomada del Archivo Pablo Neruda)

8. Prólogo de Luis E. Valcárcel a: García, J. Uriel *La Ciudad de los Incas*, 1922, Editora H. G. Rozas, Cuzco.

9. García, José Uriel: *Machu Picchu. Un Centro Incaico de Trabajo Femenino. Documento de Piedra para la Historia de los Incas*. 1961. Fascículo del Sobre-tiro de: *Cuadernos Americanos*. Vol. 4, pp. 158-251.

Acllahuasi¹⁰. Además, admiró el sobrecogedor paisaje que ofrece esa ciudad concordando con los Incas en la idea cosmogónica de asignar a la Naturaleza como una divinidad. Por eso la construyeron suspendida en el aire, la única en el mundo.

Este autor, sirvió como amigable cicerone a ilustres intelectuales, historiadores, arquitectos o artistas plásticos españoles, franceses, argentinos o chilenos. Eran tiempos en los que la voracidad del “turismo salvaje” aún no se había apoderado de Machu Picchu. En el año de 1943, encandiló con sus ideas sobre esta maravillosa muestra de la civilización andina a Pablo Neruda. Visitaron ambos con minucioso detalle los edificios y sus características. Por dos días se alojaron en el hotelito aledaño; y allí, platicaron y cambiaron ideas. En el curso de este escrito se hará varios comentarios para mostrar la influencia que tuvo don José Uriel en plasmar varias ideas, al gran poeta, para que produjese su célebre su égloga, *En las Alturas de Machu Picchu*. Dichas ideas fundamentales fueron magistralmente versificadas en las que se nota que fueron conversadas durante la contemplación de la alucinante ciudad, suspendida “en las alturas”.

COMENTARIOS AL ESTUDIO SOBRE MACCHU PICCHU (UT SUPRA)

En las Alturas de Machu Picchu

Un aspecto digno de rescatarse es la singularidad de Machu Picchu en la historia de la construcción de

ciudades, del mundo entero. Porque, este centro urbano es posiblemente el único en haber sido construido en una “plataforma” que se ubica a 450 metros sobre el nivel del suelo.¹¹ Específicamente por encima del nivel del río Vilcanota, que la rodea, por tres lados. Este asombroso aspecto no ha sido suficientemente expuesto, ni siquiera en las guías turísticas. En Perú, Bolivia, Ecuador, Estados Unidos de América o Himalaya existen ciudades que están situadas a alturas de 2500 a más de 4000 metros sobre el nivel del mar. Ninguna, sin embargo, está construida en una plataforma a casi 500 metros sobre el nivel suelo. Otra cosa es anotar que esta maravillosa ciudad está a 2,430 metros sobre el nivel del mar, a menor altitud que Puno, Cerro de Pasco o Cusco. Las que están por encima de 3,000; pero, ninguna sobre una plataforma elevada sobre el nivel del suelo.



Quiere decir entonces que en esta altura inaudita desarrollaba la vida cotidiana tan normal como en cualquier otra región del país... Lo decimos refiriéndonos a la altura sobre el nivel del suelo, donde se alza el monte, sobre el nivel de las chacras, de los caminos de los viandantes, del río que le envuelve por las bases, en una palabra, la relación con el habitat vital, con el paisaje...¹²

10. *Acllahuasi*. En idioma quechua quiere decir casa de escogidas (os), eran unos centros que cuando llegaron los españoles supusieron, con ojos occidentales, que se trataba de una suerte de conventos de monjas o vestales dedicadas al culto divino. Para García, por el contrario y basado en el estudio sociológico y las evidencias escritas por los cronistas, los acllahuasi eran centros primordialmente de trabajo femenino de mujeres jóvenes escogidas por su belleza espiritual y física que tenían destreza en el manejo de la confección de hilos, telas y vestimenta. Podían ser seleccionadas entre todas las clases sociales, incluyendo las de la nobleza, eran semiesclavas. Como García lo insinúa, además, podían ser concubinas del Inca u otros nobles, era una suerte de selección genética.

11. wikipedia.org/wiki/Machu_Picchu

12. García, J U. (Op. Cit) p. 196.

desde los orígenes geológicos de los Andes, en este ángulo de la barriada, como que sirviera de obstáculo a quienes osaran venir por estas inauditas cimas, en este caso, para que sirviera de obstáculo a aquellos “checoc” enviados del Cusco. Mas éstos sin oponerse a la monstruosa piedra, la aceptaron en su integridad física, sin devastarla más de lo preciso ni desmedrarle en forma ostensible en sus fieros perfiles; la elaboraron con sumo cuidado, como si se tratase de una joya; convirtiendo, en primer lugar sus entrañas en sótanos y mausoleo, luego trocaron su potente tronco en grandioso basamento de un edificio (semicircular) construido encima del mausoleo y, por último, le hicieron un homenaje a su enorme cabeza...

En realidad, aquella colosal proa no sostiene en su brazo precisamente al templo “Semicircular”, como lo llama Bingham, sino a todo el vestíbulo o patio de la casa de gobierno de la ciudad que debe llamarse *Sumturhuasi*, en la nomenclatura quechua-incaica. Es un edificio de planta mixta, cuadrangular por sus tres ángulos y curvilíneo, matado en redondo, en el último. Este vestíbulo, ni interior ni exteriormente, muestra ninguna cimentación ni basamento ostensibles, porque no los necesita, pues el arquitecto quechua en este caso, no siente la necesidad del apoyo ni del adorno decorativo. La misma roca es su más vistoso zócalo y su solidísimo cimiento. Los sillares de la primera hilada isódomos, de caras pulidas, de llagas imperceptibles, de estilo “cúbico”, por tanto, al contacto con la superficie de la roca, se adaptan íntegramente a las sinuosidades que ofrece la superficie del robusto roqueño; pero la técnica del arquitecto tomó para sí la dirección del resto del alzado, de tal manera que no se sabría distinguir si la belleza del conjunto se debe a la natural estructura de la roca o es el resultado del ingenio del hombre o más bien se debe al concurso de ambos elementos.

El Sepulcro para los Amos de Machu Picchu

Decimos que las entrañas con los que realizaban el recinto del gigante, es decir la cueva del soterraño, fue convertida en soberbio sepulcro. Sus interiores, antes sombríos, llenos de pliegues, repliegues, aristas y demás fealdades fueron transformados admirablemente, remozados, embellecidos por la mano de los artistas. Aquel viviero de alimañas, nido de pajarracos, quizás nido de cóndores o guarida de leñadores y cazadores, como queda dicho, ahora se transformó en un suntuoso aposento para difuntos, y como parte integrante de la ciudad.

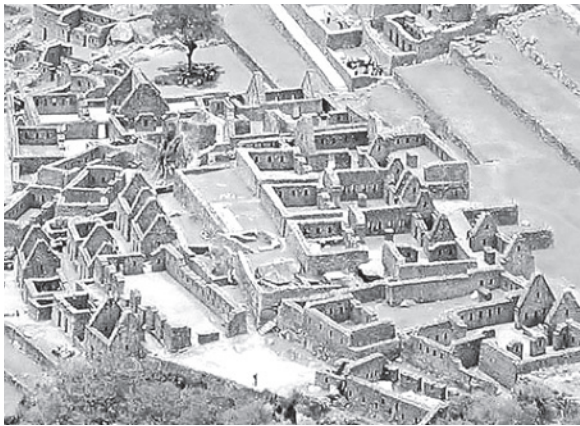


Sus muros fueron revestidos de fino almohadillado de sillares de piedra labrada y sus deformidades cavernarias desaparecieron mediante la facción de galanos camarines, rehundidos en el mismo bloque de la roca, fuera de otros adornos complementarios. Cierta número de hornacinas, de proporciones matemáticas con los alzados, para colocar allí la “conopas” (exvotos), algunos peldaños y podios, para los visitantes, una plataforma o mesa central, ciertas escalinatas talladas en brazo rocoso, en fin, para colocar las vasijas, vasos de oro, platos, los menajes de casa y los ajuares de lujo, pertenecientes en vida al personaje –hombre o mujer– ahora trocado en momia. Las comidas y bebidas se renovaban constantemente... Las momias eran embalsamadas con procedimientos químicos especiales. Las momias reposaban de pie, sueltas y fáciles de ser sacadas procesionalmente, como es así en el Cusco, a la plaza “Huacaypata”.... Todas estas prácticas en conjunto con la costumbre de conservar las momias con las costumbres de llevarlas y traerlas, al ritmo de la vida social, revelan la concepción materialista del pueblo quechua. Causaypas, Huañoipay, Cuscallan, dice un adagio popular que perdura hasta ahora (tanto la vida como la muerte van juntas).

“Las Tres Puertas”

La ciudad de Cusco sirvió de modelo para planificar en la etapa de auge y desarrollo de la civilización Inca. Se reprodujeron el concepto urbanístico mejorando y creando modelos de barrios para hacerlos más cómodos; por consiguiente, de mayor eficacia. Hay que

leer el trabajo que estamos comentando. Sobre todo al describir los diferentes conjuntos de habitaciones, religiosos, de cultivos y de paisajismo. Por ejemplo, los grupos, denominados por Bingham: de las “tres puertas” y el “ingenuity”¹⁴ (ingenioso) Es de importancia reproducir lo que García explicó al respecto.



El “Grupo de las Tres Puertas”, llamada así por Bingham¹⁵ coincide, en efecto, con la conformación de una parte de los edificios que poseen las tres puertas de acceso como en ninguna otra zona... también las hay de más y de dos... Otra singularidad arquitectónica puede señalarse, del mismo modo, en algunas construcciones cuyos muros tiene forma de “T”, erguidos en medio de un gran patio, donde hay edificios afrontados a uno y otro lado, al E y al O... Todos estos edificios son talleres... Puede ser considerado como un barrio fabril por excelencia sin que esto quiera decir que en otras zonas no había trabajo especializado. Es el sector de las hilanderas, de las tejedoras de tapices (cumpis) y de prendas accesorias, ambas formas de trabajo requerían de mayor número de personas y más espacio...¹⁶

14. Algunos estudiosos de Machu Picchu han traducido mal ese vocablo inglés como “ingenuidad”.

15. Bingham, Hiram: *Machu Picchu, A Citadel of the Incas*, 1930, *New Haven Yale University Press*, pp. 71-75

16. García, J U: (Op. Cit.) pp. 220-222

Tanto el puñuy huasi (dormitorio) como el ahuay-huasi (taller de trabajo textil) lo mismo que los edificios destinados a las instituciones incaicas eran de planta cuadrangular, generalmente de un solo piso en su alzado...

Hoy existe suficiente evidencia como para afirmar que el primer subtítulo de la obra de García que aquí comentamos: *Un Centro Incaico de Trabajo Femenino* tiene un asidero científico. Los recientes trabajos realizados con técnicas modernas confirman que en Machu Picchu se encontró una población significativamente mayor de mujeres en las tumbas. El hecho que John Verano¹⁷ haya encontrado que en cementerios incaicos de otros tiempos haya también predominio de restos del género femenino no significa otra cosa que el trabajo de hilados y tejidos fue casi exclusivo de ese género. La vestimenta es uno de los tres elementos indispensables para la vida en sociedad; siendo los otros: el alimento y la vivienda. Pero, sobre todo en Machu Picchu se ha encontrado muestras de magníficos instrumentos para la confección de hilos, tejidos y teñidos que, hasta en estos tiempos, son exclusivamente practicados por mujeres. Tanto en los trabajos originarios de Bingham como en las modernas es notorio el haber encontrado instrumentos para la confección de telas para todo uso.

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña a vestir los amores, los túmulos, las madres, el rey, las oraciones, los guerreros¹⁸.
Lo dijo Neruda

PUCAMARCA “El Barrio Ingenioso”

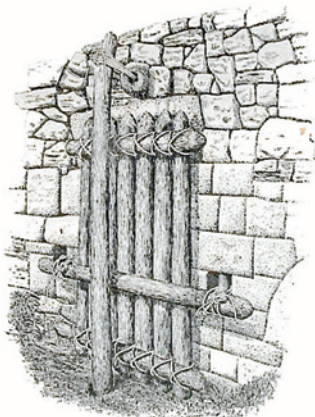
Bingham fue el que puso ese apelativo (*Ingenuity Group*) porque le fue difícil interpretar su objetivo

17. Verano, John W.: “Human Skeletal Remains from Machu Picchu. A Reexamination of the Yale Peabody Museum’s Collection”. Publicado en: *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu – Human and Animal Remains*. Richard L. Burger and Lucy C. Salazar Editors. Yale University Publications in Anthropology.

18. Neruda, Pablo: *Canto General II*, Altura de Machu Picchu: VI, 1950, Talleres Gráficos de la Nación, México.

desde que él desconocía la estructura social y política del estado Inca. Porque para sacar conclusiones válidas sobre el pasado de un pueblo, de manera integral, se requiere entrar en la historia, la sociología, la arqueología, la antropología y la paleo-biología. Por lo menos García usó la historia social, el arte, la arquitectura y la sociología de pueblos andinos. Así cómo interpretó este grupo llamado “ingenioso”, como Pumamarca; (y no, el de “ingenuo”, como algunos tradujeron mal a Bingham).

Grupo de cierta plástica arquitectónica ingeniosa... puesto que esa nomenclatura dada por aquél (Bingham) se debe a



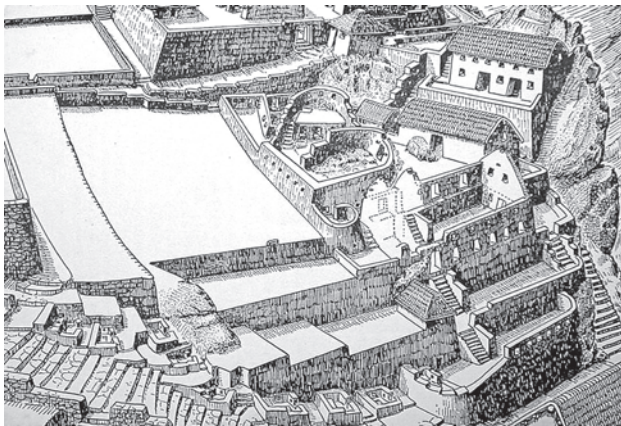
la existencia, entre otras singularidades diseminadas por el barrio, de una cerradura “ingeniosa”, toda de piedra, cerca del quicio de una portada, con cerradura trabajada entre las mismas piedras... solamente en este barrio (salvo el portón principal de entrada a la ciudad amurallada)... porque aquí era indispensable esa seguridad para el depósito de las lanas y de las tinturas, medios preciosos de trabajo. De otro modo sería suponer que haya habido un propietario de una vivienda que necesitaba asegurarse con un cerrojo, o poseer una divisa “señorial”. El mismo caso sería el de aquella “esposa” que se sentía ufana por ser la única que podía amasar sus tamales en aquellos magníficos morteros (labrados en la roca del piso)... Era el barrio de la tintorería o *Pucamarca*, nombre, como queda dicho, con el trabajo, más expresivo que por sus ingeniosidades (Otro detalle al que García le dio gran importancia) ... las paredes de alguna de esta misma zona –todavía pueden verse actualmente– (ya no más en el 2011) estaban pintadas con una arcilla rojiza (Puca rojizo en Quechua, Marca es lugar)... La existencia de esta pintura rojiza –cincuntancia añadida a los morteros– es ya un índice demostrativo de que ese grupo urbano estaba destinado para los trabajos de extracción de tintes y de la tintorería misma, indispensable para el color de los hilos a tejerse... Siendo Machu Picchu otra de las grandes “Acclahuasis”, cuya central estaba en el Cusco, los grupos sociales vinculados con la especialización con el trabajo y a la vez con las relaciones de producción, con la esclavitud incipiente... requieren los urbanizadores de la ciudad, viviendas y talleres adecuados...¹⁹

Interpretación del Grupo de los “Nichos Raros”

Dijo Bingham que había “en una de las casas dos nichos raros como permitir que un hombre (indian) pararse en cada uno y en el fondo de cada uno hay una ventanilla a la misma altura que la cabeza de un hombre (indian’s head). El grupo religioso de este conjunto fue construido en un despeñadero pintoresco. Pero alrededor de la casa que poseía los nichos raros –lo dicen los documentos de piedra que perduran– vivían gentes de trabajo. Sus habitantes residían en casas situadas a uno y otro lado de la serie de tazones que vertían de arriba abajo y en disposición escalonada desde la fuente N° 1 al pie de la “ventana engastada

19. Garcia, J U: (Op Cit.) pp. 217-219

en Oro” (La que será discutida luego). Hasta las mismas márgenes del río Vilcanota, donde desembocaban como aguas servidas. Estas gentes tenían la obligación de cuidar diariamente de la limpieza de los canales de piedra, surtidores de agua, de los tazones y canales de rebalse que trasegaban el líquido a los pozuelos inferiores. Debían mantener y acrecentar por todos los medios esa técnica de hidrología de superficie, que conocían y practicaban con destreza y éxito... Esa obligación era tradicional en los sistemas municipales del Cusco antiguo, pues había familias o clanes que vivían a los manantiales Pucyus y por ese hecho estaban obligados a cuidar de las vertientes, de los pilones surtidores, si los tenían, más que todo no debían de descuidar nunca que en el álveo del arroyo faltasen esos animalillos conchados, pues era creencia común que esos testáceos daban vida a la fuente, haciéndola inagotable tanto como necesitaban de su elemento para vivir.



LA DIGNIDAD DEL SILENCIO

Después de contemplar la llamada ciudad perdida de los Incas, Machu Picchu, y de comprobar que representa la muestra más extraordinaria de la alta cultura a la que llegaron sus habitantes, surge una dramática pregunta. ¿Qué personas en Cusco, la Capital del Imperio, sabían de la existencia de Machu Picchu cuando los españoles llegaron, en 1545? Esos invasores encontraron a sus gobernantes con graves problemas de gobernabilidad. No hay olvidar que existía una guerra civil.²⁰ Pero volviendo a la pregunta, es lógico suponer que muchas personas cusqueñas conocían Machu Picchu porque estuvieron allí como acompañantes del Inca, las mamaconas, los chasquis o los sevidores. Pero más pudo un digno silencio que ocultó la existencia de esa ciudad ante la voracidad de los conquistadores. Por ello García dijo:

“Cuando la ciudad fue abandonada por sus habitantes que, en su mayor parte eran mujeres, las llamadas “Acllas”, cayó al mismo tiempo como herida de muerte repentina, que apenas en la víspera rebosaba de vida y juventud. Ya hemos señalado las causas principales para esta huida. La caída del Cusco y del Valle de Yucay, insistentes, significó la caída del astro que arrastraba a su satélite, porque entonces *Machu Picchu* por sí sola ya no podía ofrecer seguridad alguna, a pesar de su ubicación

20. García Cáceres, Uriel: *La implantación de la viruela en los Andes, la historia de un holocausto* Rev. peru. med. exp. salud pública V. 20 N° 1, Lima ene./mar. 2003. El gobierno incaico estuvo desorganizado, antes de la llegada de Pizarro al territorio del Tiahuanaco, por tres plagas virales desconocidas para el sistema inmunitario de los nativos de todo América. Aparecieron epidemias que diezmaron a aquellas poblaciones con una densidad mayor a tres habitantes por kilómetro cuadrado. Eso, principalmente afectó a los imperios Inca y Azteca. Esto influyó grandemente en la gobernabilidad. La viruela, el sarampión y la gripe se encargaron de preparar el camino de los conquistadores, facilitando su labor de conquista. A su vez, los invasores aprovecharon para aumentar el pánico de los nativos andinos predicándoles que su verdadero dios le enviaba ese castigo por ser infieles. Esas enfermedades que se propagan por contagio de persona a persona se propagan con facilidad en comunidades cerradas. Se podría especular que estas epidemias acabaron con los habitantes de Machu Picchu. Esta es una fantástica suposición cuyo único responsable es el autor de esta cita bibliográfica.

“estratégica”, más que todo por la falta de recursos propios, tanto de trabajo como de alimentación. Es por eso mismo que Manco Yupanqui o Manco II pasó de largo por allá, después de sus desastres en el Cusco, Andahuailas, Tampu. Penetró más al interior, desviándose hacia el Apurímac, donde encontraría el cañón de *Uitco*, con amplios recursos de vida para él y para los veinte mil hombres que le seguían, junto con sus mujeres e hijos. Por seguro que entre ellos estaba gran parte de los habitantes de los *Picchus*”.

Ese secreto que así se extinguió fácilmente, mantuvo su “dignidad” por casi dos siglos. Apenas pretendía reanimarlo, como la ceniza al fuego apagado, el saber “de oídas”, si ello se ofrecía alguna vez; pero el saber “de oídas” en su matiz de indiferencia o de desprecio, no obstante el refulgir de los nombres gloriosos de los 3 *Picchus*, en cadena con los de las otras tierras que determinaban las modalidades topográficas de la región.